

quando las congojas mas apretadas del corazon, quando los enemigos mas enfurecidos, quando la vida mas atormentada, quando la muerte mas atemoriza, y quando solo Dios es el que puede darnos el focorro; qué es menester precepto? Oh, no nos castigue por nuestras culpas, negandonos en aquel punto la Comunión, no queriendonos admitir entonces à sus brazos! Y siendo este temor justísimo, à esto se han de encaminar nuestros ruegos, nuestras oraciones, nuestras continuas súplicas, à pedirle al Señor, que nos conceda en aquel punto el recibirle por aliento de nuestras almas, por defensa de nuestra batalla, por Viatico de nuestra peregrinacion, y por prenda de nuestra Gloria. Así le clamaba la Beata Maria de San Benito, Monja Dominicana, que no comulgó vez, que no le pidiese al Señor morir en el punto mismo que lo acabara de recibir, y así lo confesó dichosa. Sean, pues, estos nuestros fervorosos ruegos; hagamos por este fin nuestras buenas obras, para conseguir con esta dicha todas las dichas.

Refiere Cesario, (Lib. 9. Mir. c. 49.) que un Soldado de rotas costumbres, acusado de algunos robos ante el Emperador Federico, mandó por esto que lo buscasen, y lo ahorcáran. Así se executó, dexandolo en el campo pendiente de un arbol. Tres dias havian pasado, quando pasando por allí un Caballero, reparó al verlo, y oyó que lo llamaba. Retirabáse temeroso, y él alzando mas la voz: No temas, le dixo, acércate, que soy Christiano, y estoy vivo. Acercóse el Pasajero, y dixo al ahorcado: Entre las muchas maldades de mi vida, tuve una devocion, que todos los dias rezaba tres Padre nuestros, y Ave Marias à la Santísima Trinidad; cinco à las Llagas de mi Señor Jesu-Christo, y un Padre nuestro, y Ave Maria en honra del Santísimo Sacramento, que se consagraba en todo el mundo, pidiéndole, que en el fin de mi vida no me priváse de recibirlo; y este es el favor que su Magestad quiere hacerme: baxame de aquí. Baxóle el Pasajero, fue al Lugar mas cercano, llamó al Cura, traxo el Santísimo Sacramento, y habiendose antes confesado, lo recibió, y espiró al punto, divulgandose por la comarca toda con grande regocijo este prodigio, que ojalá nos sirva à todos de aliento, no solo para la frecuencia de este Pan Divino, en que nos va la vida, sino para clamar siempre à Dios que lo logremos tambien por Viatico que dignamente recibido, nos lleve à la Gloria.

PLATICA XI. DE LA FREQUENCIA DEL SAN- TÍSIMO Sacramento.

A 18. de Julio de 1694.

Añadirle gozos al que tiene la misma gloria por esencia, adelantar regocijos al centro mismo de las delicias, à Dios, que en sí mismo abraza toda una infinita Bienaventuranza, aumentarle deleytes, como una pequeña criatura podria alcanzarlo? Qué noble empleo de toda una vida! qué feliz empresa de toda un alma! qué dichoso logro de todo un ser, si el conseguirlo no pareciera imposible! Pues para mostrarlo facil, atendamos primero à Plutarco. Cierto Canio, valentísimo Músico, y en tocar una flauta de primor incomparable, vivia por eso de andarse por las casas de poderosos tocando en los festines su instrumento, que le pagaban, al paso que suspensos los deleytaba con su harmonía. Pero era tanto mayor el deleyte que el mismo Canio sentia al oír él su mismo instrumento, que solía decir en secreto, que si los oyentes le espíaran el corazon, le vieran el alma quando él estaba oyendo su misma música, en vez de pagarle à él, le hicieran à él pagar el oírlo; le dieran por premio de lo que ellos gozaban, lo que él de mayor gozo recibía. Nada mejor explica, quanto mas se goza Dios al hacernos bien, que nosotros al recibirlo: de modo, que si à su infinito gozo, si à su inmensa bienaventuranza pudieramos aumentarle las glorias, solo sería dándole ocasion de exercitar repetidamente su infinita beneficencia, trabando así con la liga de oro la gracia, lo que supo tambien enlazar con amoroso nudo la naturaleza. Qué es ver à una madre con el hijuelo à sus pechos, ella dandolos, con qué gusto! y el rapáz chupando, con qué ansias! Y quién de los dos, pregunta, hace el beneficio? La madre al hijo, ò el hijo à la madre? Le dá ésta en la leche el sustento, y la vida; pero si aquel no mamá, detenida en los pechos la leche, le causara tantos dolores como gotas, siendo el descargarle los pechos, si para el hijo sustento, para la madre alivio; si para el rapáz regalo de su golosina, para la madre delicia la mayor de su deseo. Oh, vínculo del amor, quanto mejor en la gracia cumplido! *Significatur gratia lacte*, dixo admirablemente San Eucherio: (Apud Barr. *Recreatio Sabio.*) *Hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non querit accipere, sed satagit dare: Hoc mater gratis dat, & contristatur si desit, qui accipiat.* Así, pues, miro yo à nuestra Vida Christo en aquel Divino Sacramento, en que puestos à los pechos de Dios:

Ad

Ad ubera potamini, nos dá aquella leche purísima, *Rationabile lac*, en que antes creía yo que el llamarse leche, era solo porque nos dá el primero, mas puro, mejor sustento de la vida; mas ya veo, que es porque la leche, quando la dá la madre al hijuelo, *non querit accipere, sed satagit dare*; la dá tan à lo generoso, que no buscando retorno, solo el que continuamente la reciba el niño, eso tiene por su mejor paga; y teniendo su mayor gusto en que el hijuelo repetidas veces se le aplique à los pechos ansioso, solo se entristece quando no mama. *Et contristatur si desit qui accipiat.* Estos, pues, son los deseos ardientes de nuestra Vida Christo, quando en aquel Sacramento nos dá la Leche Divina por sustento: *Significatur gratia lacte*, que como el niño, quando él recibe la vida le aumenta à la madre el regocijo, así à su Magestad le paguemos, aumentandole las glorias solo con recibir en la frecuencia de aquel Divino Sacramento sus admirables beneficencias: *Non querit accipere, sed satagit dare.*

Esta frecuencia, pues, de recibir la Santísima Comunión, en que está toda nuestra vida, en que estriva nuestra fortaleza, en que nuestro crecer consiste, esta frecuencia, que toda la Iglesia la aclama, que todos los Concilios la exortan, que todos los Santos Padres la persuaden; esta frecuencia, que tantas virtudes ha plantado en las almas, que tantos provechos ha adelantado en las virtudes, que tantas almas ha dado, y está dando à Dios, es el punto de nuestra Doctrina, el aplauso del Cielo, el regocijo de los Angeles, la mejora dichosa de la Christiana República, y todos los deseos del Hijo de Dios, que haviendolos expresado con sus voces, que haviendolos mostrado con admirables efectos, los ha confirmado con tantos prodigios, yá dando por su mano propria la Comunión à no pocas almas, à quien indilertamente se la negaba su Cura, yá por ministerio de Angeles à una Cathalina de Sena, à una Liduvina, à una Coleta, y à otras innumerables almas. Y si ello vemos, y no puede negar nuestra Fé, que en frequentar este Sacramento está nuestra vida, qué he de gastar tiempo en argumentos? Digan los que lo frequentan sus provechos, y confiesen los que lo tienen olvidado sus daños; y si habla la verdad, cesando bachillerías de la impiedad, triunfará victoriosa la Fé.

Hablé, pues, yá de lo que es precepto, hablo ahora de lo que es razon: dixe de la obligacion, digo ahora de lo que es conveniencia, utilidad, y provecho; pero cuáles son las personas que deben frequentar, y recibir à menudo la Santísima Comunión? Quáles son? Qué buena pregunta, de que penden errores tan intolerables, daños tan indecibles! Ha introducido el demonio en muchas almas, ha hecho el infierno en corrillos, y conversaciones de legos materia de sus parlars un error torpísimo, una crasísima ignorancia, que la pronuncian hombres del todo idiotas, tan seguros, como si pronunciaran un dogma de la Fé;

y es: que para frequentar la Comunión, es menester ser muy santos, que un hombre que trata de negocios, que una muger que tiene à su cargo marido, criados, hijos, no puede ir con frecuencia à la Iglesia: que quien no trata de perfeccion, no ha de andar cada dia comulgando: que ir à la Iglesia, y tener luego en casa impaciencia, en las conversaciones, ò la murmuracion, ò el dicho picante, no cabe: y en fin, que solo se queda para los mochos (como por irrision llaman à los virtuosos) el recibir à Dios; como que el recibirlo no lo huviera dexado Jesu-Christo para los Christianos. Oh, silvos los mas venenosos de la infernal serpiente! Oh, ladrillos de rabiosos perros, en que mostrando zelo arde la rabia de la envidia! Oíd, Cathedraicos de pestilencia, quienes son los que deben frequentar este Santísimo Sacramento.

Y no os quiero citar ahora à los Augustinos, y Ambrosios, à los Chrysostomos, è Hilarios, y à todas esas columnas de la Iglesia, que todos conspiran à esta frecuencia; de xolos todos, y oíd solo un Prelado, un Oráculo de nuestro siglo: por su saber, admiracion del Mundo: por su doctrina, digna veneracion de la Iglesia: por su santidad, que por que anda en romancé à éste os cito, S. Francisco de Sales, (*Introd. à la vida dev. p. 2. c. 21.*) En nombre de este gran Padre os respondo à todas vuestras bachillerías por las almas que tanto motejais, y murmurais: *Si los mundanos te preguntan (dice) por qué comulgas tan frecuentemente? Respondeles, que por aprender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles, (aquí quiero vuestra atencion) diles, que dos fuertes de gentes deben comulgar à menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian mal si no se llegasen al manantial, y fuente de la perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente aprender la perfeccion. Los fuertes, para no venir à ser flacos; y los flacos, para baxarse fuertes. Los enfermos, para verse sanos; y los sanos, para no estar enfermos.* Estas son las palabras de un Oráculo: qué oponéis? Si es por imperfecciones, y culpas; el que baxa à obscuras una escalera, no pide luz para no caer? El que cae en una cama enfermo, no llama al Médico para sanar? El que se manchó el vestido, no lo envia al agua para lavarlo? El que padece sed, no acude al jarro para fosegarla? Pues si en aquel Sacramento está la luz, está la medicina, está el agua que lava, el agua que facia, y deleyta, para qué es escusarse con mentiras? y lo que es peor, querer afentarlas por dogmas, que es menester ser Santo para llegar à la Comunión? Antes digo, que si alguno en la verdad fuera Santo, yá no la necesitaba tanto como la necesitan los pecadores, y los enfermos: *Non est opus valentibus Medico, sed malè habentibus.* No llamais al Médico quando estais sanos, ni pone entonces los pies en vuestra casa; pero en estando

en-

enfermo vá el Médico; y todos los días, y muchas veces. Yá lo veo, pero es tanta mi fragilidad, que cada día ando cayendo, y levantando; y si no duro, ni permanezco en mis propósitos, para qué he de andar comulgando? Por eso mismo, para poder durar, para poder permanecer. Por eso, porque siendo repetidas las caídas, sea para la salud la medicina repetida: *Debeo illum* (dice S. Ambrosio, *lib. 4. de Sacram. c. 6.*) *Debeo illum panem caelestem semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur: qui semper pecco, semper habere debeo medicinam.* Allá aun á lo politico. Senec. (*Ep. 47.*) aconsejando á su Lucilo cuáles han de ser los convidados de su mesa: *Quidam cenens tecum, le dice, quia digni sunt, quidam ut sint.* Convida á los unos, porque lo merecen; á los otros, porque viendo tu agasajo lo merezcan; los unos porque son dignos, los otros para que lo sean.

Ahí está el punto, me replican, que quién es digno de recibir á un Dios? Oh, qué humildad, si no se le vieran las uñas! En breve lo respondo: Si se habla de la dignidad, cuánta merece el Hijo de Dios por sí, nadie es digno, nadie, ni los mas altos Serafines; pero esa no nos la pide. Si se habla de toda aquella dignidad, que un hombre pudiera conseguir con mas, y mas pureza, con mas, y mayor perfeccion, grandicha fuera alcanzarla; pero no es obligatorio, no nos la manda. Con que queda, que si se habla del ser digno, por tener el alma limpia de pecado mortal, ó de afecto á él, ésta se consigue en una Confesion verdadera, y arrepenida. Así lo define, sin que nadie pueda dudarle, el Santo Concilio de Trento. Ahora, pues, dónde están los imposibles? dónde los embarazos? Hablemos claro: si es porque la torpeza domina, si es porque lo ageno no quiere restituírse, pregunto: el dilatar la Comunión para cada año, es el remedio? Es ese estarse todo un año en pecado mortal, disponerse bien para comulgar la Quaresma? Y si entonces no se dexa la torpeza, dónde está la dignidad con que se comulga? Y he aquí descubiertas de aquella mentida humildad las uñas, y uñas de demonio. Y si aun al año por no haver disposicion, la Comunión se dexa, dónde está la vida? *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in nobis.* Palabras son, ó rayos del mismo Jesu-Christo.

Yá, pero hay tanto que hacer, tantas ocupaciones, y negocios, que no hay lugar de nada; eso de andar comulgando cada día, es para los ociosos. Volved á oír á S. Francisco de Sales: *Dilos, que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad, y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad, y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas, deben comer viandas sólidas, y frecuentes.* Qué discreto, y qué agudo! Hay negocios, hay dependencias? Pues cuándo mejor se ha de buscar la luz para su acierto, se ha de buscar á Dios para su logro? Fatigan cuidados, y aflicciones? Qué-

do mejor ocasion de buscarles el consuelo, y el alivio? Venid á mí, dice Jesu-Christo, todos los que trabajais, y estais cargados: *Ego reficiam vos;* y yo os daré un sustento; que sea para todo, que os alivie, que os consuele, que os dé los aciertos, que os asegure los logros; de modo, que los cuidados, y negocios en los unos, el trabajo, y las fatigas en los otros, no es excusa, antes mayor obligacion, que de ocho días una mañana, no quitando tiempo, asegura una eternidad; pero quien vive en el mundo tan perdido, con tantas ocasiones, cómo ha de poder reducirse? *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Cómo podemos cantar, decian los Israelitas, los Cánticos de Syon en Babylonia? Pero advertid, que lo decian, no porque estaban en Babylonia, sino porque en Babylonia eran esclavos, y cautivos: que en Babylonia yá estaba Daniel, quando todos los días tres veces doblaba las rodillas al Templo de Jerusalem; en Babylonia estaban aquellos tres niños, que cantaron al Señor el cántico de alabanzas.

Alto, pues, en dos palabras: deben frequentar la Comunión todos los Christianos, todos, sin excepcion de ninguno: los pecadores, para dexar de serlo: los justos, para serlo mas; los ocupados, para alivio: los desocupados, para su mas dulce entretenimiento: los casados, para mejorarse á sí, y á sus familias: los solteros, para enderezarse mejor á su estado, y otros en fin para todos y esto lo convence la Fé, lo muestra la razon, lo confirman cada día los provechos, yá que á los que por perdidos no lo frequentan, no les persuada la voluntad, á lo menos convencido el entendimiento, enmudezcan lenguas maldicientes; cesen tanto blasfemar contra Dios, y vayanse al infierno solos, sin hacerse agentes del demonio contra las almas que buscan á Dios. Una Religiosa con buen zelo murmuraba de las otras Monjas, que comulgaban á menudo, y rogando por ella Santa Gertrudis, le dixo el Señor: Siendo hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, qualquiera que á alguno, que no está en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuasiones, lo aparta de recibirme, ese me impide, y me quita mis delicias, y mi regalo. Y cómo lo venga su Magestad? (*Sur. in vit.*) Pareciale mal á su Abadesa las frequentes Comuniones de Santa Lutgarda: Prohibióscas, y la Santa: Yo, Madre, haré lo que me mandas, pero echó de vêt mi Esposo Jesu-Christo lo ha de vengar en tu cuerpo. Así fue; cesó de comulgar Lutgarda; y empezóle á la Abadesa al punto un dolor tan agudo, tan grave, que atandola al brete de la cama, no la dexaba salir de su celda. Así pagó atormentada, hasta que conociendo su yerro, dexó comulgar á Lutgarda. Oh, cómo pienso, que si no así, en desdichas, en pérdidas, en malogros pagan muchos maridos impios, que debiendo formentar la piedad, les estorvan á sus mugeres la Comunión, andando muchas como la paba, escondiendo al empollar los huevos, por-

que

que el pabón como bestia no se los quiebre, como lo tiene de costumbre. De los que murmuraban, y mofaban de Santa Cathalina de Sena sus frequentes Comuniones, una muger, acabando de mofarla, llegó á su casa, adoleció de muerte, y sin recibir los Sacramentos, espiró. Otro de repente se volvió frenético.

Yá, pues, á vosotras hablo, almas generosas, almas nobles, aliento á recibir con frecuencia este Divino Pan. Os detiene alguna vez vuestro encogimiento pareciendoos indignas? Despreciad, que es tentacion. Así la padecia una Santa Monja, que habiendose retirado un poco por eso, orando por ella al Señor Santa Matildis, oyó que le decia á aquella Monja su Magestad: *Qué me buyes, ho, amadísima mia? Ea, alientate, llega con confianza á la Omnipotencia del Padre, que te confirme: á la Sabiduría del Hijo, que te alumbré: á la Bondad del Espíritu Santo, que te tranquile el corazon.* (*Haut. n. 602.*) Os retarda alguna vez el que os parece que estais tibias, fecas, y sin ternuras? Oíd á San Buenaventura: (*Lib. de Procef. Relig. proces. 7. c. 21.*) *Licet tepide, accede fiducialiter, confides de misericordia Dei, quia quo magis agre magis indiges Medico.* Aunque sea con tibieza, llega con confianza, que la Misericordia de Dios allí te avisa, que quanto mas enfermo, estás mas necesitado de Medico. Os retarda la batalla de tentaciones el tropél de pensamientos? Así los padecia al comulgar Sta. Cathalina de Bolonia; pero estando el afecto firme en Dios, la aseguró el mismo Señor, que nada de eso estorbaba á conseguir en este Sacramento la gracia. Os amedrenta en fin esas voces murmuradoras del Infierno? Solo os pregunto: ¿quién al fondo de un pozo rehusará baxar á coger una joya de diamantes, de miedo de que está el agua fria? Despreciad esas frialdades de helados corazones, y lograd la joya, en que os vá el valor de la vida.

Yo no me meto en determinar desde aqui para todos quanta haya de ser esta frecuencia, si cada ocho, si cada tres, si cada quince días. Allá los Padres Confesores, segun el estado, y las circunstancias lo determinen. Y solo concluyo con el citado Serafico Varón San Francisco de Sales: *Comulga á menudo, Philotea, y las mas veces que puedas con el consejo de tu Padre espiritual, y creeme, que como las liebres se vuelven blancas en medio de nuestros Alpes en el Invierno, porque no vén, ni comen sino nieve, así á fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te verás toda bella, toda buena, toda pura.* Dos estudiantes devotos, (*Bed. mil. 123.*) estando un día tratando de la muerte, concertaron entre sí, que si les fuese concedido de Dios, el que muriese primero havia de dár cuenta al otro del estado en que estuviese. Murió en breve tiempo el uno, y á los diez y siete días le apareció al otro con gran resplandor, y hermosura; y preguntandole su estado, dixo: Por la Misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bie-

nes eternos del Cielo. Dime, amigo, le replicó el otro, ¿en qué agradaste mas á Dios quando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: En frequentar los Sacramentos, y procuraba quando comulgaba ir con mucha devoción, y libre de toda culpa: y con esto desapareció, dexando á su amigo con tanto gozo, como alimento para imitarlo. ¡Oh, y si lo obráramos todos para ir acaudalando con la frecuencia de este Divino Sacramento unos á otros los tesoros de la gracia, que vamos á gozar en la Gloria.



PLATICA XII.

DE LA COMUNION ESPIRITUAL,
su provecho, y su facilidad.

A 15. de Junio de 1694.

Lo mas facil de conseguir en la vida, siendo juntamente lo mayor que caber pueda en el deseo, ¿quál será? Qué cosa será aquella, que al paso que es en su valor inestimable, con todo eso, sin que cueste, ni diligencia, ni fatigas, ni cuidados, ni pasos, se puede conseguir? Aquella, que solo, solo se alcanza con un querer? Cosa admirable! Busquemoslo en el pensamiento, averigüemoslo con el discurso, y no lo hemos de hallar en todo el mundo: solo Dios es el que así con solo querer se alcanza, y de Dios á baxo, aun las cosas mas viles cuestan cuidados, aun las mas despreciables se compran á fatigas. Enferma yacia Santa Matildis, (*Haut. num. 914.*) y de los dolores de su lecho nada le affigia tanto como vér que las otras Monjas iban al Coro á recibir la Santísima Comunión, quedandose ella sin poder recibirla. Levantó los gemidos de su corazon al Señor, y al punto, viendo á su Magestad en un hermoso trono sentado, vió que su levantaba, diciendo: *Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam.* Y viniendose para ella, la dixo: *Quando así gimes por mí, me atraes, y me tiras á tí. Vés aquí, que por vil, y despreciable que sea alguna cosa, qual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mí qualquiera, con un solo deseo, con un solo gemido puede conseguirme, y tenerme por suyo. Ecce quantumcumque res aliqua sit vilis, & abjecta, ut est festuca, homo eam sola voluntate, non acquirit; me verò quilibet voluntate, aut gemitu unico habere potest.* ¡Oh, qué palabras de tanto consuelo, y aliento, como justo amor tambien de nuestro mayor cargo! Nada hay en el mundo, nada que no nos cueste mas, que nos puede costar el conseguir á Dios. Al que tiene sed, un jarro de agua, ó le ha de costar pasos para alcanzarlo, ó á lo menos el mover siquiera las manos, y los labios para beberlo. Una paja que está caída, y

ti-